



# Clamores de las nuevas generaciones en la Vida Religiosa

**Sandra Henríquez, CM**

Los clamores de las generaciones jóvenes en la Vida religiosa poseen la convicción del llamado a ser significativos en el mundo de hoy, buscan apasionarse por Jesús, derribar muros que impiden la comunión, optar activamente por los pobres y las nuevas pobrezas; pero al mismo tiempo están marcados por la fragilidad del momento histórico que viven y que hace difícil la forja de las identidades personales, el compromiso y la fidelidad. Sin embargo, todo esto debe convertirse en un desafío, pues requiere de mujeres y hombres de experiencia de Dios, vigías, compañeras/os de camino, que apuesten por ellos y les enseñen, con la vida, a descubrir los valores fundamentales que mueven la Vida Religiosa místico-profética; La Pasión por Jesús y por la humanidad como única realidad totalizante.

Os clamores das novas gerações na Vida Religiosa possuem a convicção do chamado a ser significativos no mundo de hoje, buscam apaixonar-se por Jesus, derrubar muros que impedem a comunhão, optar ativamente pelos pobres e as novas pobrezas; mas ao mesmo tempo estão marcados pela fragilidade do momento histórico que vivem e que é difícil forjar as identidades pessoais, o compromisso e a fidelidade. Não obstante, tudo isto deve converter-se em um desafio, pois requer de mulheres e homens de experiência de Deus, vigias, companheiros/as de caminho, que apostam por eles e lhes ensinam, com a vida, a descobrir os valores fundamentais que movem a Vida Religiosa místico-profética; a paixão por Jesus e pela humanidade como única realidade totalizante.

El clamor, una de las más profundas y dramáticas expresiones del ser humano, es el grito que pone en acción nuestra relación con Dios y con las/os hermanas/os, nos despierta, hace surgir en nosotras/os los sentimientos más nobles, nos coloca frente a las realidades más crudas generando cambios radicales, y nos recuerda que somos hermanas/os, responsables unas/os de otras/os y corresponsables en el devenir de la vida, de la historia y de las sociedades (Gn 4, 9-10).

La Biblia es una hermosa escuela de clamores, el Pueblo clama y Dios *escucha su clamor* (Ex 3, 7). Pareciera que nuestra relación estuviera marcada por este grito urgente que deja al descubierto nuestra fragilidad y la fuerza de Dios, el libro de Job es un ilustrativo ejemplo, más aún, es como si Dios estuviera esperando nuestro grito insistente: “*¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!*” (Mc10, 46-50).

El clamor es el culmen de un largo proceso de búsquedas y ajustes que van dejando a la persona sin aquellos *pisos* sobre los cuales se solía sostener, en su mayor indigencia, a la intemperie, con los ojos puestos sólo en aquel del que se espera vendrá la ayuda, es plena confianza. El cántico de María es un buen ejemplo del clamor confiado, abierto a la esperanza, soste-

nido sólo por la promesa y el amor de pertenencia; Dios ha escuchado el clamor de sus hijas/os y ha “*derribado del trono a los poderosos y despedido vacíos a los ricos*”, ha tomado a Israel de su mano (Lc1, 46-56).

Siglos más tarde, la Vida Religiosa surge como contestación a una situación social y como reacción ante una vida degradada, es el final de las persecuciones y los monjes van a ser los sucesores de los mártires, es el momento de la paz constantiniana y el cristianismo ha sido declarado religión oficial del Imperio Romano; de las catacumbas, símbolo de la represión de los cristianos, se pasa a las grutas y celdas solitarias. De esta forma su historia se ha tejido hasta hoy como reacción a clamores que le han exigido cambios audaces y de frontera, no exento de mártires y profetas que han ido marcando el camino, vigías que siempre le han recordado su origen y misión.

Hoy los clamores nos siguen llegando desde todas las direcciones, porque “*la creación sigue con sus gemidos y dolores como de parto*” (Rm 8,22). También desde el interior de la misma VR han surgido clamores, cada generación con lenguaje y expresiones propias, y el Espíritu



El clamor, una de las más profundas y dramáticas expresiones del ser humano es el grito que pone en acción nuestra relación con Dios y con los hermanos



El clamor es el cúmen de un largo proceso de búsquedas y ajustes que van dejando a la persona sin aquellos pisos sobre los cuales se solía sostener

es el que viene hoy en nuestra ayuda para interceder, y sus gemidos requieren de nuestra parte discernimiento y transformación de la mente, para reconocerlos según Dios. (Rm 8, 26-27; 12,2).

## 1. APROXIMACIÓN A LAS NUEVAS GENERACIONES EN LA VIDA RELIGIOSA

No es mi intención hacer un análisis de los elementos antropológicos, sociológicos, culturales y religiosos que constituyen esta nueva generación, pero están a la base y reforzarán aquello que descubro en el contacto con jóvenes religiosas/os.

### 1.1. MIRAR A UNA CIBER GENERACIÓN

Hoy es difícil establecer un estereotipo generacional; la rapidez de la tecnología no nos da posibilidad de detenernos, y cuando lo hacemos, ya tenemos sobre nosotras/os nuevos paradigmas y modelos; es un paso vertiginoso, una sucesión de acontecimientos, que ha ido dejando atrás el mundo ordenado, uniforme y sólido al que estábamos acos-

tumbradas/os. A cada instante se nos presentan nuevas dimensiones y posibilidades de ser y vivir. El cambio es tal vez el elemento más *estable* de estas generaciones.

Las/os religiosas/os jóvenes son hijas/os de un mundo tecnológico y global, poseen la riqueza de la multiculturalidad, de relaciones amplias (en redes), la unificación del modo de ser mujer y hombre dado por el acceso rápido y fácil a la información y al mismo tiempo, la realidad se les presenta de forma fragmentada, pequeños espacios (como los íconos de la pantalla del ordenador) que articulan la vida y la verdad. Son una generación que ve constantemente cómo los espacios de poder, de transmisión de ideologías se van desenmascarando, dando paso a una realidad constantemente descubierta y expuesta al *Facebook* y al *Chat*. Los límites entre lo público y lo privado se pierden y con ello el derecho a la intimidad.

Esta generación nació con muros derribados, hegemonías derrotadas, historias de dictaduras y de derechos



También desde el interior de la misma VR han surgido clamores, cada generación con lenguaje y expresiones propias, y el Espíritu es el que viene hoy en nuestra ayuda para interceder, y sus gemidos requieren de nuestra parte discernimiento y transformación de la mente, para reconocerlos según Dios



Esta generación nació con muros derribados, hegemonías derrotadas, historias de dictaduras y de derechos humanos violentados, en la Iglesia de Juan Pablo II y de movimientos laicales

humanos violentados, en la Iglesia de Juan Pablo II y de movimientos laicales; son la generación del voluntariado y no se concibe sin la comunión y la interrelación. Ha entrado a la VR a la media noche<sup>1</sup> y espera como nosotras/os la luz del día, no se sorprende del declive vocacional y numérico ni de la pérdida de relevancia social porque la ha conocido pequeña y de minorías y la quiere sin muros, solidaria, dialogante y de comunión. Son jóvenes que han visto salir a las generaciones intermedias, morir a muchos de sus miembros, y también a hermanas y hermanos mayores viviendo en fidelidad. Saben que la VR de hoy exige valor y pasión y tienen voluntad para ello, pero perciben una cierta tensión en la búsqueda de la síntesis entre el vino viejo de la tradición, la herencia carismática y eclesial, y el vino nuevo de la relectura audaz y la renovación; han tenido que acoger esta realidad y al mismo tiempo articular creativamente su futuro. Nos escuchan constantemente hablar de refundación y reestructuración, de circularidad, de añoranzas de tiempos pasados y fecundos y sólo buscan “la compañía de hombres y mujeres que han sufrido hasta derramar sangre o que han gozado honda-

mente; eso les contagiara el auténtico encanto”<sup>2</sup>.

## 1.2. UNA IDENTIDAD AMENAZADA

La sociedad de globalización, donde la información, los intercambios y la circulación tienen la característica de ser instantáneos, homogéneos y estándar, no contribuye ni permite la forja de las pequeñas identidades<sup>3</sup> pues éstas requieren tiempo para la maduración, dejándolas en condición de fragilidad. Una débil identidad corre el riesgo de desintegrar el sentido de pertenencia y de solidaridad, dos elementos que forman parte de la opción por la VR: “Amor a Dios y amor a los Prójimos”. Las nuevas generaciones se experimentan sin elementos de conexión lo que hace que sus motivaciones, sus grandes anhelos e intuiciones no posean el soporte necesario para la concreción, generando la inseguridad que los caracteriza y sus expresiones: frustración, depresión, deserción. Esta realidad los hace sujetos de ofertas de *seguridad* con andamiajes externos inconsistentes, y con la tentación de acudir en exceso a las ciencias de la psique.



Una débil identidad corre el riesgo de desintegrar el sentido de pertenencia y de solidaridad, dos elementos que forman parte de la opción por la VR: “Amor a Dios y amor los Prójimos”



El gran desafío que se presenta hoy a la VR es el acompañamiento, acompañar a estas nuevas generaciones para que lleguen a una integración afectiva y espiritual que los disponga a asumir el compromiso como parte del proceso madurativo.

El gran desafío que se presenta hoy a la VR es el *acompañamiento*, acompañar a estas nuevas generaciones para que lleguen a una integración afectiva y espiritual que los disponga a asumir el compromiso como parte del proceso madurativo. Esto requiere de personas que quieran ayudar a otras a armar su propio rompecabezas, enseñar a unificar lo disperso, a colocar la *imagen de fondo* que, como en un ordenador, ayude a darle sentido a la multiplicidad de íconos existentes; mujeres y hombres de Dios que transparenten el amor del Señor, sumergidos en el evangelio y lo proclamen, contemplativos que descubran y se asombren por el paso de Dios en la historia y sobre todo que confíen y crean en la novedad de las nuevas generaciones.

## 2. CLAMORES DE LA VIDA RELIGIOSA JOVEN

Distingo tres clamores, expresiones radicales de una generación que quiere ser fiel y comprometerse apasionadamente por Jesús y la humanidad en medio de sus debilidades e inconsistencias:

### 2.1. CLAMOR POR LA SEDUCCIÓN DEL PRIMER AMOR: ¡SEDÚCENOS, SEÑOR!

Vivir apasionadas/os por Jesús en una sociedad que coloca la pasión como sinónimo de eroticidad y el amor como medio para la autorrealización, es un gran desafío y un clamor no poco relevante. Es necesario enseñar que la Pasión por Jesús tiene ese sutil punto que media entre el gozo y el dolor inexplicables pero que trae *gran deleite al alma*, como decía Santa Teresa de Ávila y que bellamente expresa en el episodio de la Transverberación:

Veía un ángel cabe mí (...). Véale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas (...). Y me dejaba toda abrazada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad (...) que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios (V. 29,13).



Es necesario enseñar que la Pasión por Jesús tiene ese sutil punto que media entre el gozo y el dolor inexplicables pero que trae *gran deleite al alma*



Todo amor de Dios es desborde de amor por los hermanos

Gozo-dolor que despierta la urgencia de que otras/os lo puedan experimentar, “*Suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quién pensare que miento*” (V.29, 13) y que coloca a la persona en disposición de apasionarse por la humanidad, de dar a *gustar* aquello que ha experimentado porque todo amor de Dios es desborde de amor por las y los hermanos.

El congreso internacional de Vida Consagrada realizado en Noviembre de 2004 expresa a través de la figura de la samaritana la invitación a que la VR experimente de nuevo la seducción del primer amor. Este primer clamor se convierte al mismo tiempo en la primera tarea a la que somos invitadas/os, despertar en las nuevas generaciones el amor primero, cultivar la oración-contemplación, la única que puede dar solidez a la profecía.

Se necesita crecer en una nueva cultura de la contemplación que haga capaces a los consagrados de escuchar a Dios en la lectura de su Palabra, en la historia de sus orígenes fundacionales, en los clamores de los pobres y hasta en los silencios ávidos de sentido de este mundo. Sólo comenzando por la centralidad de Jesús podrá la Vida Consagrada recuperar su

frescor y atractivo, su encanto y entusiasmo (...)<sup>4</sup>.

De esta forma la VR sólo se puede comprender desde la pasión y ésta entendida como un largo proceso de conversión, valentía, riesgo y novedad que coloca a la persona en situación de permanente búsqueda de equilibrio entre evangelio-vida; calidad-hondura; justicia-misericordia.

Las nuevas generaciones también buscan ser aguijón y apasionarse cada vez más por Jesús, lo buscan a tientas, con aciertos y desaciertos, tratando de comprender su vida y acortar las distancias entre ideal y realidad, y al mismo tiempo queriendo ser significativos para el mundo. Claman por una vida cristocéntrica que los lleve al encuentro con la humanidad, buscan un Jesús que los totalice, que dé sentido a las opciones diarias y convicción a las radicales; que vaya llenando los espacios de búsquedas personales, sus vacíos y heridas; y fortaleciendo con la fuerza del Espíritu el corazón para los grandes sacrificios y renunciaciones. Quieren una vida que, por el contacto asiduo con Él, se convierta en desborde de alegría, optimismo, ilusión, entusiasmo y creatividad. Buscan vivir la austeridad, no sólo la



Despertar en las nuevas generaciones el amor primero, cultivar la oración-contemplación, la única que puede dar solidez a la profecía

 El grito de la seducción pasa por un profundo deseo de ser *Misericordia de Dios* para los hermanos, *sentir con, padecer con*, en carne propia

material sino austeridad de sí mismos, de sus tiempos, cosas y relaciones; No lo quieren todo, sino lo necesario para sostener una búsqueda auténtica y madura, que constantemente les ayude a descubrir los motivos que los llevaron a decir sí y resignificar sus opciones.

El grito de la seducción pasa por un profundo deseo de ser *Misericordia de Dios* para los hermanos, *sentir con, padecer con*, en carne propia; Una vida humana y humanizante que toque lo real de las personas, no sólo a niveles de reflexión, sino con un compromiso de caminantes junto a los pueblos con ojos y oídos atentos. Se trata de una actitud de vida que tenemos que cultivar nosotras/os, la VR que ya ha dejado de ser *joven* y que hoy se convierte en acompañante de las nuevas generaciones. Nos tendría que salir naturalmente porque quienes nos hemos dejado seducir por Jesús somos *activas/os e inquietas/os* como Marta; *silenciosas/os y cautivantes* como María y nos desafía a la conversión una sociedad que estimula la actividad desenfrenada, las horas de trabajo extenuante, que distancian del derecho al descanso y la familia. Sin embargo, no estamos exentas/os de esta tentación, la mayoría de las veces nos volvemos religiosas/os activistas y nos

perdemos de ser mujeres y hombres contemplativas/os y espirituales. Olvidamos que fuimos llamadas/os para ser testigas/os de la presencia real de Dios en la vida y no profesionales exitosos que emprenden grandes obras y monumentos, nos olvidamos, en definitiva, de que tenemos que conducir a las nuevas generaciones a la búsqueda de lo esencial, lo fundante, lo profundamente humano.

## 2.2. CLAMOR POR LA UNIDAD Y LA COMPLEMENTARIEDAD:

*¡SEÑOR, QUE NO HAYA MUROS EN NUESTRAS PLAZAS!*

Uno de los rasgos que caracteriza a las nuevas generaciones es el de las relaciones globales, con todo lo que pueda tener de cuestionable y digno de análisis, es innegable que las relaciones son uno de sus valores. Me sorprende verlos creando una red de relaciones virtuales universales y al mismo tiempo compartiendo con sencillez la vida en grupos nucleares; hablan de sí mismos con mucha libertad, casi exponiendo su intimidad y de igual manera se ha-

 Tenemos que conducir a las nuevas generaciones a la búsqueda de lo esencial, lo fundante, lo profundamente humano



Claman por un mundo donde las fronteras se derriben y den paso a la solidaridad, las discriminaciones raciales a la comunión, y la sed de poder al servicio

cen solidarios con la intimidad de los demás; son escuchadores, no discriminan, solidarizan y son fieles, para ellos las relaciones exceden fronteras, estratos sociales, razas, sexo y creencias, están lejos de ser territoriales, son más bien universales y de aquí surge el clamor por la unidad y la complementariedad.

Claman por un mundo donde las fronteras se derriben y den paso a la solidaridad, las discriminaciones raciales a la comunión, y la sed de poder al servicio.

Claman por una Iglesia que, fiel al mandato de Jesús, trabaje a favor de la unidad “para que sean uno como nosotros” (Jn 17, 11), y sea capaz de romper con los muros moralizantes y autosuficientes para convertirse en icono de comunión.

Claman por una VR de comunidades abiertas, de relaciones intercongregacionales, de ayuda mutua, donde los carismas personales y congregacionales sean un puente para la solidaridad universal, un fortalecimiento evangélico. Quieren hacer de las comunidades lugares de

encuentro e interacción generacional abierta, confiada, de cooperación y enriquecimiento mutuo que los capacite para una misión común<sup>5</sup>, comunidades de puertas abiertas donde todas/os, incondicionalmente se sientan miembros, acogidas/os, escuchadas/os, queridas/os, y las personas perciban un verdadero interés y afecto por ellas y no nuestro descontento por interrumpir horarios y tareas comunitarias sin previo aviso y de forma inoportuna. Una VR de lenguaje sencillo comprensible para todas/os y donde las relaciones fundamenten la fraternidad y sean encarnación del evangelio. Claman por *espacios vitales*<sup>6</sup> donde comunicar fe vida y sentida, experiencias, sentimientos e intuiciones profundas, auténticos hogares de vida fraterna y evangélica donde se transmita la tradición carismática y el carisma encarnado. Lo contrario, la saturación excesiva de actividades, horarios, y tareas impuestas, que son expresión de desconfianza y control, pueden obstaculizar el proceso de consolidación de una verdadera identidad cristiana consagrada, y corremos el riesgo de formar generaciones *infantiles* incapaces de dar cuenta de sus motivaciones y opciones, que



“Han visto y oído el clamor del pueblo” (EX 3, 7). Esas experiencias previas constituyen un cierto *temple* y dan un *plus* experiencial que les lleva a clamar por la urgencia del testimonio y la desinstalación

no les permite comprenderse y comprender el mundo ni abrirse al riesgo y la osadía propios de la VR, lo que las hace frágiles e inconsistentes llegando en muchos casos a la deserción.

### 2.3. CLAMOR POR LOS POBRES Y EL TESTIMONIO DE POBREZA: ¡MUÉSTRAME TU ROSTRO, NO ME ESCONDAS TU ROSTRO!

Las/os jóvenes traen a la VR un inmenso bagaje experiencial. Cuando la miran como opción de vida, ya vienen de haber recorrido países, ciudades y pueblos en voluntariados, misiones y trabajos solidarios, muchas y muchos de ellos han postergado el inicio de su etapa laboral por regalar un tiempo de sus vidas y profesiones a ayudas humanitarias, por lo que, claramente *“Han visto y oído el clamor del pueblo”* (EX 3, 7). Esas experiencias previas constituyen un cierto *temple* y dan un *plus* experiencial que les lleva a clamar por la urgencia del testimonio y la desinstalación: Mostrar el Rostro de Dios Amable, cercano, comprometerse radicalmente con los pobres, los sencillos, los más abandonados de la sociedad, un compromiso que involucre un estilo de vida compartido, vivir como ellos, desplazarse, ser itinerantes para acercarse a sus experiencias de Dios y juntos hacer

camino de fe, de Iglesia peregrina que busca y anhela hacer presente el Reino. Estas experiencias de vida nutren y fortalecen frente al individualismo y utilitarismo imperantes hoy, frente a la búsqueda de éxito y poder que deshumanizan al ser humano.

Claman y anhelan un mundo donde se derriben las desigualdades y las distintas manifestaciones de pobreza, y comprenden que la misión hoy más que nunca requiere de mujeres y hombres amantes de Jesús, apasionados por el Reino y conocedores de la herida que traspasa el corazón del mundo, y convencidos de que Jesús los urge a dar respuestas audaces y creativas.

Buscan las posibilidades de recrear, de gestar a la luz del Espíritu una Vida Consagrada que sea signo y responda a un mundo que está sediento de Dios, de trascendencia, de sentido, que salga de su situación de instalación y comodidad, que deje de preocuparse por sus problemas de significancia social, numérica y generacional, y recupere su profetismo y la audacia de leer los nuevos signos y dar nuevas respuestas

Claman por una vida profética y encarnada llamada a acoger las palabras de Jesús *Talitá Kum* (Mc 5,41) levántate, sal de tu pasividad, de tus estructuras y preocupaciones, denuncia lo injusto, lo que atenta contra la vida y dignidad de las personas



ante el apremiante sufrimiento de millones de seres humanos que se debaten entre la vida y la muerte por un sistema que como un engranaje de rueda va desechando en cada movimiento a los más pobres de las sociedades.

Claman por una vida profética y encarnada, llamada a acoger las palabras de Jesús *Talita kum* (Mc 5,41) levántate, sal de tu pasividad, de tus estructuras y preocupaciones, denuncia lo injusto, lo que atenta contra la vida y dignidad de las personas. Finalmente, claman por la aparente ausencia de profetas, líderes espirituales, maestros mistagogos, otros que, como Juan el Bautista, muestren al Cordero.

Sin embargo, estos clamores también necesitan ser acompañados, purificados, encausados, convertirlos en desafío y actitud permanente, en certeza de que la opción por la/el hermana/o es identificación con Jesús, es camino de evangelio que compromete completamente la vida y no sólo un tiempo de ella, de esa forma les ayudaremos a madurar la fe y entender la misión como principio de misericordia que supone la comprensión e integración de sí mismos, de los hermanos y del cosmos.

## NOTAS

<sup>1</sup> *Noche Oscura*. Es el misterio de muerte-vida que Dios realiza en cada persona y que suscita en el creyente la vivencia de ruptura y desconcierto, lejanía y abandono de Dios, pero al mismo tiempo un fuerte deseo de servir a Dios. Como obra de Dios, abarca todos los tiempos y se ubica en la dinámica de historia de salvación, de misterio divino y humano que tiene como punto culmen la madurez espiritual.

*Noche Colectiva*: Se usa para designar un fenómeno eclesial y epocal colectivo. Se ha impuesto como valor y expresión en la espiritualidad y en las culturas, a tal punto de que hoy se cuenta con ella tanto en el plano de la teología como en otros ámbitos socio-culturales. Sus rasgos caracterizantes son: La sociedad en transformación, la experiencia de ausencia de Dios como quiebra de los presupuestos que indicaban que estaba siempre presente y que la colectividad vivía en su presencia. Mantiene similitudes con la noche oscura individual en los rasgos más esenciales: oscuridad, indecisión, obstáculos.

<sup>2</sup> ARNÁIZ, José María. (2007). *Que ardan nuestros corazones. Devolver el encanto*

a la vida religiosa. Publicaciones Claretianas, 147 p.

- <sup>3</sup> SARMIENTO, Pedro Manuel cmf. (2006). "Identidad, arraigo y fidelidad", en *Vida Religiosa*, Cuaderno 4, Vol 100. p. 20. "Esta fragilidad (...) amenaza las identidades específicas. Las identidades pequeñas, que garantizan mejor la estabilidad, la definición de sí mismo, la solidaridad interna y la pertenencia, se ven sustituidas por redes funcionales y simbólicas; éstas determinan el cómo ha de entenderse un ser humano de un modo mucho más débil. Aparece el riesgo negativo de desintegración"
- <sup>4</sup> SARIEGO, Jesús M. (2005). "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad" Un

*Congreso para la vida Consagrada*, en *Revista Diakonía*. N° 113, p.16.

- <sup>5</sup> ARNÁIZ, José María. (2009). *Encontrarse es todo*, Editorial PPC, p 79.
- <sup>6</sup> *Cuando hay vitalidad en la Vida Consagrada de una provincia, una comunidad o un grupo, se crea un clima de entusiasmo por la propia vocación y sentimientos de cariño por los fundadores y el carisma. Los religiosas se sienten felices, viven encantadamente la opción que han hecho y superan fácilmente las crisis de abandono (...)* ARNÁIZ, José María. (2007). *Que ardan nuestros corazones. Devolver el encanto a la Vida Consagrada*, Ediciones Claretianas, 160 p.